

tratar un aspecto inseparable de la revolución: la política. Para ello, el autor realizará un estudio filológico de sus planes finales, especialmente de su obra *La voluntad de poder*. En el sexto capítulo, titulado «Great Politics», se complementa la visión de la gran política de Nietzsche, la cual aboga por la unificación de la Europa continental, a través de una clase europea gobernante cuyo propósito fuera promover una nueva cultura europea que estuviera llamada a garantizar la cultura mundial.

De este modo, Hugo Drochon, historiador político del siglo XIX y XX e investigador en el Center for Research in the Arts, Social Sciences and Humanities de la Universidad de Cambridge, recoge y estructura en esta obra el pensamiento político del filósofo alemán de manera coherente y detallada. La obra se presenta como una respuesta a la falsa creencia de Nietzsche como un pensador apolítico, y concretamente a la interpretación que el filósofo Bernard Williams despliega en su obra *Shame and Necessity* (1993). Con todo, el autor no quiere defender que Nietzsche sea por encima de todo un pensador político, sino que la principal preocupación del filósofo alemán fue la cultura; sin embargo, esta no se puede escindir de sus interpretaciones sobre la política. Por ello, la lectura de este libro puede ser de sumo provecho para aquellos que buscan acceder al pensamiento político de Nietzsche de manera concisa y cuidada.

Gloria Luque Moya
Universidad de Málaga

GEORG, Jutta y RESSCHKE, Renate (eds.), *Nietzsche und Wagner. Perspektiven ihrer Auseinandersetzung*. Berlin/Boston: Walter de Gruyter, 2016, 292 pp., ISBN: 978-3-11-037859-7

Este libro colectivo recoge las ponencias del Congreso Internacional celebrado en Naumburg entre los días 17 y 20 de octubre de 2013 en torno a la relación de Friedrich Nietzsche y Richard Wagner, y las perspectivas de su discusión. En él participaron investigadores especialistas en el tema de doce países y tres continentes. Es indudable que el asunto sigue apasionando a los estudiosos de Nietzsche por las implicaciones que tiene especialmente en los primeros años de su desarrollo intelectual, años que marcaron decisivamente su camino del pensamiento. La admiración de Nietzsche por la música de Wagner, amigo, confidente, y «maestro», tuvo connotaciones estéticas, intelectuales y pasionales en la evolución de su pensamiento. Con Wagner parece haber encontrado Nietzsche una interpretación común del mundo antiguo; con él compartió inquietudes intelectuales; en él encontró el modelo de la jovialidad helénica, pero, sobre todo, la fuerza y el poder que había puesto en el arte como instrumento para transformar la sociedad. Gracias a la experiencia wagneriana comenzó a formular una nueva interpretación del arte a través del espíritu dionisiaco, que habría de ocupar un lugar central en la estética de Nietzsche, al percibir el drama musical como un renacer del espíritu dionisiaco y, al mismo tiempo, porque veía la posibilidad de llegar a lo más profundo de la vida. Por eso mismo, él vio que en la música estaba la clave para desentrañar no solamente el enigma del hombre, sino también la verdad profunda del mundo.

Los estudios se ordenan en cuatro partes. La primera parte, «La imagen de Wagner de Nietzsche, entre experiencia e invención» (21-151), recoge ocho estudios en los que se abordan distintos temas. Armin Wildermuth analiza el contexto en el que se desarrolla *El nacimiento de la tragedia* y el entorno de Tribtschen, las motivaciones de la ruptura y la especial sensibilidad de Nietzsche en relación a una «fisiología feno-

menalista». Takahide Imasaki hace hincapié también sobre las «máscaras del espíritu libre» y del «actor» en la filosofía de Nietzsche. Renate Reschke dedica su estudio a las llamadas «wagnerinas» de Nietzsche, en el que se explica el papel que jugaron las mujeres y su falta de medida, ilustrando su trabajo con una serie de curiosas caricaturas de la época. Elke Wachendorff partiendo de la música como lenguaje de los afectos, analiza cómo el proyecto de una moral determinada es correlativa según Nietzsche con una economía de los afectos determinada. Stefan Lorenz Sorgner escribe sobre la enfermedad del arte de Wagner y sobre las reflexiones de Nietzsche sobre cultura, música y enfermedad, preguntándose por qué el arte de Wagner está enfermo, en cuanto a la forma, melodía, ritmo, armonía, textos. Jutta Georg analiza las concepciones del superhombre en Wagner y en Nietzsche, y se pregunta si los héroes y personajes de las óperas de Wagner, Lohengring, Wotan y Siegfried, pueden acogerse al concepto de superhombre. Ivan Risafi des Pontes se centra sobre la ambivalencia de Nietzsche en relación al «artista» y a su relativa «castidad» como exigencia de la vitalidad de la vida y como una gran fuerza de la ambivalencia del artista. Finalmente, Christina Kast plantea el problema de la «redención» como elemento esencial en la relación de Nietzsche con Wagner. Redención en el arte en la obra temprana, buscando a través de categorías estéticas una interpretación abarcante de la existencia. Redención a través del superhombre como una autorredención.

La segunda parte (153-191), con cuatro estudios, se centra en el problema de la relación Nietzsche, Wagner y Schopenhauer. Henrik Holm analiza brevemente el idealismo de Nietzsche en «Schopenhauer educador» e interpreta su veneración por Wagner en el marco de este idealismo estético. Nicola Nicodemo analiza en su trabajo la ruptura de Nietzsche con Wagner y Schopenhauer como condición de posibilidad de su tarea filosófica de una transvaloración de los valores. Jean Yhee valora la relación de Wagner con el pesimismo de Schopenhauer y el optimismo espinozista tomando como referencia el *Parsifal*. Finalmente Steffen Dietzsche plantea una interesante imagen de Wagner como «heredero de Hegel», y se pregunta sobre si se puede hablar de la música como «idea». La tercera parte (193-243) incluye otros cuatro estudios sobre la recepción de Nietzsche y Wagner. Josef Schmidt ve en la figura de Theodor Lessing, filósofo de la vida, y en su Nietzsche contra Wagner, como una introducción a la filosofía alemana moderna. Ana Zelin estudia la discusión de Keller con Wagner y se pregunta por qué Nietzsche hace a Keller su cómplice en la lucha contra Wagner. Dieter Borchmeyer aborda un tema polémico y siempre presente, la relación de Wagner y Nietzsche con el judaísmo, y su actitud distinta frente a él en la evolución de su pensamiento. Finalmente, Christian Niemeyer bajo un título motivado, el Siegfried de Nietzsche, trata de elucidar la historia política del Siegfried de Wagner y sus ecos con la ideología fascista.

La cuarta parte, bajo el título «La obra de arte del futuro» (245-288), cuenta también con cuatro trabajos. Andreas Rupschus pone de relieve la figura de Giacomo Meyerber como punto de referencia de la crítica de Nietzsche al instrumentario de Wagner del engaño, centrándose en la manipulación del «efecto» como clave para la comprensión del Wagner actor y genio. Rüdiger Görner analiza «el arte de la pregunta en Wagner y Nietzsche». Considera el «anillo del Nibelungo» como una tetralogía de la pregunta por la identidad y la existencia, por el origen y el sentido. Andrew Huddleston se detiene en la obra del *Parsifal* y explora la forma de redención que presenta la obra. Por último, el trabajo de Carlotta Santini titulado «Contra una teoría de la música como «lenguaje del sentimiento»», en el que expone la crítica de Nietzsche contra la reforma musical expuesta por Wagner y la «melodía infinita» y las estructuras rítmicas formales. En el fondo la crítica de Nietzsche contra Wagner hay que entenderla,

según Santini, desde el fondo «de la crítica a la cultura moderna, una crítica que se mueve en el nivel formal del estilo y del lenguaje, y desde aquí avanza al nivel ético del contenido, de la idea» (p. 288).

El variado contenido del libro, que, como hemos visto, aborda las distintas facetas de la relación Nietzsche-Wagner, desde su admiración y veneración en sus primeros escritos, hasta la ruptura en sus obras tardías, enriquece esta faceta fundamental del pensamiento de Nietzsche. En realidad, cuando hacemos un balance de todo lo que es bueno y todo lo que es malo en Wagner estamos «estableciendo un balance definitivo de los valores modernos», según Nietzsche. En este sentido, el modelo estético wagneriano está representando para Nietzsche, sobre todo, la herencia romántica del arte musical en Alemania. Wagner es el que mejor resume la modernidad, pero puesto que para superar la modernidad es necesario experimentarla, nadie mejor que Wagner para servirnos de guía en esa tarea. No es extraño, entonces, que Nietzsche llegue a afirmar paradójicamente que el filósofo, para empezar, ha de ser wagneriano.

Luis Enrique de Santiago Guervós
Universidad de Málaga

GORI, Pietro, *Il pragmatismo di Nietzsche. Saggi sul pensiero prospettivistico*, Milano: Mimesis, 2016, 206 pp., ISBN: 978-88847535524

Pietro Gori nos ofrece un interesante libro, cuyo título, «El pragmatismo de Nietzsche», es una clave para valorar en su unidad los distintos ensayos que nos presenta. Estamos ante un libro innovador y sugerente, muy bien documentado y argumentado, que abre las puertas a reflexiones nuevas sobre temas centrales en la filosofía de Nietzsche, en un contexto histórico-filosófico amplio en el que se dialoga de una forma productiva con filósofos que de una u otra manera han pensado sobre el pragmatismo y el perspectivismo. El libro se abre con un prólogo incisivo de su maestro Giuliano Campioni, que hace un recorrido por las aportaciones del estudio y al mismo tiempo va desgranando los campos de investigación en lo que se mueve el autor y las fuentes de las que se sirve con destreza y laboriosidad, lo que garantiza científicamente las aportaciones de esta obra que evidencia «la específica originalidad de las posiciones filosóficas de Nietzsche frente a la cultura y las discusiones científicas de su tiempo».

No cabe duda de que el pragmatismo, la vía para liquidar la metafísica, abre espacios nuevos a un saber que ya no es metafísico y dogmático, y en el caso de Nietzsche permite articular una forma de pensamiento, que sin caer en un estéril escepticismo o nihilismo epistemológico, nos presenta una manera de pensar que nos proporciona nuevas claves de interpretación. El mismo autor, que es un buen conocedor de Mach, señala como objetivo de sus investigaciones aclarar ese «componente pragmático» que para él es «más profundo y sustancial de lo que se cree y, sobre todo, no se reduce a la sola cuestión epistemológica, sino que se puede reducir a una posición no nihilista frente a la crisis del saber occidental». Y es que el pensamiento perspectivista de Nietzsche surge como reacción a un posicionamiento cultural y consiste en una crítica frente a la metafísica, mediada por los desarrollos del evolucionismo y del kantismo. El problema de la verdad elaborado por James y otros pragmatistas son una vía para desmontar el edificio de la metafísica y de las morales tradicionales.

El libro, precedido de una introducción, está estructurado en cinco partes, que pueden ser leídas autónomamente, porque constituyen investigaciones en sí mismas,